



# El arte en un conflicto político: mitología y gráfica zapatistas en Chiapas, México

Doi: <https://doi.org/10.59514/2954-7261.3045>

**Claudia Adelaida Gil Corredor.** Doctora en Historia del Arte, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas ([adelaida.gil@gmail.com](mailto:adelaida.gil@gmail.com)), (<https://orcid.org/0000-0002-9142-1745>).

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo  
Corredor Gil, Claudia Adelaida (2023). El arte en un conflicto político: mitología y gráficas zapatista en Chiapas, México. *Revista Calarma*, 2(2), 23–42. <https://doi.org/10.59514/2954-7261.3045>

## Declaración de autor

La autora declara que ha participado en todo el proceso científico de esta investigación, que incluye la conceptualización, metodología, redacción y edición. También declara que no tiene ningún conflicto de interés potencial con respecto a la autoría y publicación de este artículo.

## Resumen

El presente artículo expone la relación entre la obra gráfica que se generó a partir del movimiento zapatista en Chiapas y los relatos míticos plasmados en el libro titulado *Relatos del Viejo Antonio* escrito por el subcomandante insurgente Marcos. La intención es mostrar cómo algunos de los análisis políticos que llevaron al levantamiento armado de este movimiento en el año de 1994 pasaron por un proceso narrativo que dio origen a un sistema simbólico de orden artístico en el que el pensamiento mítico indígena se integró a acciones políticas que trasgredieron fronteras geográficas hasta convertirse en íconos de rebeldía y paz

en el mundo, vigentes aún hoy día.

Palabras clave: gráfica; conflicto político; indígenas; mitos; zapatismo.

### **Art in a political conflict: Zapatist mythology and graphics in Chiapas, Mexico**

#### **Abstract**

This present article exposes the relationship between the graphic works generated from the Zapatist Movement in Chiapas and the mythical narrations embodied in the book *Relatos del Viejo Antonio* by Insurgent Subcommander Marcos. This article intends to show how some political analysis, which became in the armed uprising of this Movement in the year 1994, went through a narrative process that gave origin to a symbolic system of artistic order in which indigenous mythical thought integrated into political actions that transgressed geographic frontiers until turning into icons of rebellion and peace over the world, still in force up to date.

Keywords: graphics; political conflict; indigenous; myths; Zapatism.

### **A arte em um conflito político: mitologia e grafismo zapatista em Chiapas, México**

#### **Resumo**

Este artigo expõe a relação entre a obra gráfica gerada a partir do movimento zapatista em Chiapas e as histórias míticas incorporadas no livro intitulado *Relatos del Viejo Antonio*, escrito pelo subcomandante insurgente Marcos. A intenção é mostrar como algumas das análises políticas que levaram à revolta armada desse movimento em 1994 passaram por um processo narrativo que deu origem a um sistema simbólico de ordem artística em que o pensamento mítico indígena foi integrado às ações políticas que transgrediram as fronteiras geográficas para se tornarem ícones de rebelião e paz no mundo, ainda hoje válidos.

Palavras-chave: gráfico; conflito político; nativos; mitos; zapatismo.

---

## Introducción

A través de este artículo se expone el proceso que llevó a la formación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de Chiapas, su levantamiento armado en el año de 1994 y la posterior creación de los Municipios Autónomos Rebeldes como primeros espacios para la elaboración comunitaria de murales. Se trata de mostrar el desarrollo que tuvo la propuesta política de los zapatistas de las distintas regiones del Chiapas indígena, como es la zona de Los Altos, el Norte, la Selva, Las Cañadas de Ocosingo y la región tojolabal. Todas ellas habitadas por pueblos originarios hablantes de lenguas mayenses como el tsotsil, tseltal, tojolabal y chol principalmente.

Los indígenas de Chiapas han sido pueblos tradicionalmente contrarios a todo tipo de sometimiento o de opresión. Inclusive desde la época prehispánica opusieron resistencia a otros pueblos que intentaron someterlos como ocurrió con los mexicas venidos del centro del país. Una vez ocurrida la invasión europea de los españoles su espíritu de rebeldía se manifestó de manera permanente y continua. Esto llegó a un momento último culminante con la rebeldía zapatista de 1994 donde, una vez más, se resume lo que ha sido esa tradición de rebeldía y de resistencia. En todo ese caminar de más de 500 años, las tradiciones indígenas, los mitos, creencias y leyendas han desempeñado un papel central en su identidad de pueblos indígenas ante cualquier intento de sometimiento.

### El EZLN, los municipios autónomos y su pintura mural

Desde el año de 1983, el movimiento zapatista inició de forma clandestina su organización en la zona selvática del estado de Chiapas al sureste mexicano. Y fue hasta el día primero de enero de 1994 que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se dio a conocer de manera nacional e internacional al levantarse en armas en las cabeceras municipales de San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo, Las Margaritas, Altamirano, Oxchuc, Huixtán y Chanal.

Esta toma armada se llevó a cabo el mismo día en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), firmado por el presidente George Bush de los Estados Unidos de América, el presidente Carlos Salina de Gortari de los Estados Unidos Mexicanos y el primer ministro Brian Mulroney de Canadá. Elegir este mismo día para su alzamiento en armas muestra la intención de marcar simbólicamente sus acciones políticas y militares con señas que más tarde conformarían el sistema de signos de la identidad indígena agrupada en el EZLN que desde entonces tiene la proclama de *Justicia, Libertad y Democracia*.

---

El Subcomandante Marcos —filósofo militante del Movimiento, quien bajo este nombre de insurgencia actuó como su principal vocero desde el año de 1994 al 2014— describe el día de la toma armada como un amanecer de enero previo a una noche fría y lluviosa (1998. p. 55). Un amanecer en el que la desesperación mortal los llevó, según lo explica en entrevista, a actuar después de que decenas de miles de gentes olvidadas y condenadas a muerte en silencio deciden la manera en que prefieren morir. “Bueno, pues, si me van a matar, mátenme de esta forma y no de otra”, menciona Marcos, eran las palabras de cientos indígenas campesinos (Le Bot, 1997, p. 114).

La formación de este ejército se dio en noviembre de 1983, después de la interacción preliminar entre tres agrupaciones o movimientos al interior de la Selva Lacandona. Uno era un grupo político y militar no indígena —de corte marxista leninista— que arribó a la selva unos pocos años antes; otro era un pequeño grupo de experimentados dirigentes políticos indígenas nativos de la región; el tercero fue la influencia de los movimientos indígenas de la selva. Los tres coincidieron en la necesidad de preparar un ejército antes que crear un grupo guerrillero. Por ello, el zapatismo del 94 se reconoce como “hijo de los movimientos armados de los sesenta y setenta, pero es el EZLN”, tal como lo explicó Marcos en otra entrevista (Scherer, 2001).

Los líderes políticos indígenas favorecieron el diálogo directo entre el grupo que arribó a la selva y las comunidades indígenas, lo cual permitió planificar por primera vez el entrenamiento militar. Según lo expone Consuelo Sánchez (1998), los jefes indígenas se convirtieron en los intermediarios entre este primer ejército y sus comunidades, pues ellos “hablaron con sus familias y éstas deciden enviar a sus hijos más jóvenes a la montaña [...] Como producto de esa decisión, los indígenas se convertirán en mayoría del EZLN a un año de su creación” (p. 152).

Es necesario señalar que a la población india y campesina de Chiapas se le había ido despojando de sus tierras desde tiempo atrás. Se ve de manera muy clara en el caso de la expropiación de los *bienes de manos muertas* adelantada por los gobiernos liberales de mediados del siglo XIX. En ésta los bienes de la iglesia se ofertaron para quien pudiera adquirirlas y hacer uso privado de ellas; los compradores vinieron a constituir un grupo económico particular llamado de “los finqueros”.

Con el transcurso del tiempo, los propietarios de las fincas fueron adquiriendo mayor poder en el estado de Chiapas gracias a la ganadería extensiva, la cual escasamente beneficiaba a la población india y campesina. Al impulsar el uso de grandes extensiones de tierra para

---

la crianza de ganado, se excluía la posibilidad de la producción en tierra fértil de bienes y alimentos para la mayoría de la población. “En 1976 se estimaba que por cada cabeza de ganado se utilizaban 1.3 hectáreas. Para esas fechas había alrededor de tres millones de cabezas de ganado que ocupaban más de tres millones de hectáreas”, precisa Consuelo Sánchez, al tiempo que enfatiza en el daño social y ecológico de esta práctica (1998, p.150).

Por otro lado, el reparto de tierras promovida a mediados de los años treinta por el General Lázaro Cárdenas, en el caso de Chiapas fue mucho menor que en otros estados del país<sup>1</sup>. A pesar del ánimo de este presidente de institucionalizar algunos de los logros de la Revolución Mexicana, la estructura agraria de Chiapas fue muy poco modificada con su Reforma — originalmente planeada por Emiliano Zapata—. Es así que la expansión de la ganadería y el uso de grandes extensiones de tierra como pastizales fue el modelo económico predominante en esta región del país.

Por su parte la implantación de la economía neoliberal en México, iniciada con en el presidente López Portillo en 1976, tuvo su máxima expresión a finales de los años ochenta durante el sexenio de Salinas de Gortari, quien decide eliminar uno de los logros más importantes de la Revolución al reformar el Artículo 27 constitucional, en el cual se estableció la propiedad inalienable de la tierra y la permanencia de los ejidos como base económica de la población campesina e indígena. A partir de las reformas al Artículo 27, aprobadas en el Congreso de la Unión en enero de 1992, el zapatismo considera como su única alternativa el alzamiento en armas. El Mayor Moisés en entrevista realizada en 1997 lo explica así:

[...] cuando empezó a hablar Salinas del Tratado de Libre Comercio, lo que es el artículo 27, la privatización del ejido, de las empresas, y el cambio del billete. Nos explicaban los compañeros eso. Lo que significaba para nuestro país, y especialmente para los campesinos, el artículo 27, que nos iba a llevar a una etapa como bajo Porfirio Díaz. Entonces la gente empezó a decir no, desde aquí ya basta. Tenemos que declarar la guerra contra éstos. Entonces cuando ellos dijeron, así será, hay que preguntar a los compañeros y a las compañeras. Y fue ésa la decisión. Por eso hubo un 1 de enero del 94 (Le Bot, 1997, p. 93).

---

<sup>1</sup> El reparto agrario emitido durante el gobierno de Cárdenas tenía también la intención de promover la creación de pequeñas unidades productivas que favorecieran la autosuficiencia alimentaria, además de cumplir con los reclamos populares plasmados en la Constitución de 1917.

---

Al Levantamiento del 94 lo sucede un periodo de negociaciones entre el gobierno y el EZLN<sup>2</sup>. Los diálogos se dieron a partir de la creación de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) y el reconocimiento de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), coordinada por el obispo de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz<sup>3</sup>. Dichas comisiones se basaron en la *Ley para el Dialogo y la Reconciliación en Chiapas* creada en marzo de 1995, un mes después de que el gobierno había optado por la ofensiva militar.

Como resultado de estos diálogos, el 16 de febrero de 1996 el gobierno federal y el EZLN firman *Los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígena* en el municipio chiapaneco de San Andrés Larráinzar. En estos acuerdos el gobierno federal mexicano se comprometió a hacer modificaciones a la constitución y legislar a favor de la autonomía de los pueblos indígenas, sus derechos culturales y políticos, su libre determinación y autogestión. Al igual que se comprometió a atender sus demandas en torno al medio ambiente y los recursos naturales.

A pesar de que el gobierno incumplió con lo pactado en los Acuerdos de San Andrés, valiéndose de argumentos técnico jurídicos para hacerlo, éstos tuvieron un gran impacto tanto a nivel nacional como internacional por ser los primeros y únicos en México que plantearon una relación diferente entre el Estado y los pueblos indígenas. Específicamente por buscar el reconocimiento constitucional de sus derechos políticos, jurídicos, sociales, económicos y culturales como pueblos. La jurista Magdalena Gómez (1996) lo explica así: “[...] la esencia política de los acuerdos de San Andrés, los únicos, los sustantivos hasta hoy, es el reconocimiento constitucional a los derechos colectivos de los pueblos indígenas” (pp.107-108).

El ánimo que generó el incumplimiento de los Acuerdos al interior del zapatismo fue el de querer reafirmar su autonomía a través de la articulación de los llamados Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ). Aunque éstos fueron declarados desde diciembre de 1994, las comunidades zapatistas decidieron fortalecerlos después del incumplimiento de los Acuerdos antes que hacer un nuevo llamado a las armas<sup>4</sup>. Los MAREZ han consistido,

---

<sup>2</sup> Aunque a inicios del año de 1995, cuando empezó el sexenio del presidente Ernesto Zedillo, el conflicto entre el gobierno y EZLN se complicó por la intervención y toma del ejército nacional de posiciones zapatistas.

<sup>3</sup> La pastoral social de este obispo tuvo gran incidencia en la región. Basado en la Teología de la Liberación, permitió la integración de las propias creencias míticas y religiosas de los indígenas en las prácticas católicas al asumir que las Sagradas Escrituras no eran la única manera para que Dios se revelase al pueblo.

<sup>4</sup> Es importante mencionar que, después del incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, el gobierno mexicano optó por promover la militarización de Chiapas y cercar militarmente a los zapatistas.

---

desde entonces, en la organización de localidades que se ubican al interior de los municipios oficiales y cuentan con un Consejo Autónomo que coordina aspectos relacionados con la tierra, la vivienda, la alimentación y el trabajo. Además, promueven la salud y la educación.

Otro de los medios que usaron para fortalecer los territorios autónomos consistió en articular unidades mayores llamadas *Aguascalientes* —en alusión al lugar en el que se realizó el encuentro de los ejércitos de Francisco Villa y Emiliano Zapata en 1914—<sup>5</sup>. Estas unidades integraban varios municipios, es decir, a cada una le correspondía entre cuatro o más Municipios Autónomos. Es el caso del Aguascalientes llamado *La Realidad*, conformado por los cuatro municipios autónomos siguientes: el *Emiliano Zapata*, el *San Pedro Michoacán*, el *Tierra y Libertad* y, por último, el municipio autónomo la *Libertad de los pueblos mayas*.

Para el mes de agosto del año 2003, los Aguascalientes cambiaron de nombre para llamarse Caracoles. El día 9 de agosto los zapatistas anunciaron que interrumpirían contacto con el gobierno federal y los partidos políticos, y ese mismo día crearon cinco Caracoles con sus correspondientes Juntas del Buen Gobierno (JBG). Estas juntas las conforman representantes de los Municipios Autónomos, quienes pueden rotar o ser sustituidos en cualquier momento, pues sus funciones consisten en coordinar la relación con otras comunidades y con el exterior; además dirigen y deciden sobre asuntos internos. Es una práctica que enmarcan bajo el lema, “mandar obedeciendo”.

Con los Caracoles los zapatistas consolidan una nueva etapa de su Movimiento, en la que se definen estrechas redes de solidaridad. Mediante la conexión entre zonas de apoyo local se articulan zonas más amplias hasta alcanzar un nivel mundial de respaldo (a través del apoyo de brigadas internacionales). Entramado de solidaridades que los zapatistas explican como redes para la “resistencia digna”, las cuales no sólo han logrado extenderse territorialmente, sino que también lo han hecho en el tiempo pues aún en el año 2019 se crearon once nuevos Caracoles en territorio zapatista y dos más en el 2020 (Martí, 2022).

El comandante Javier, citado por Pablo González (2003), menciona que un simpatizante de este Movimiento en España comentó que: “el zapatismo se ha vuelto una herramienta que puede ser usada por todas las rebeldías que navegan el mar de la globalización. Nos invita a materializar la construcción comunitaria autónoma con la paciencia y tranquilidad de un caracol” (p. 335).

---

<sup>5</sup> Esta referencia muestra nuevamente la intención de marcar simbólicamente sus acciones políticas al vincularlas con hechos de la Revolución Mexicana.

En la figura 1 se observa un bordado elaborado anónimamente, en el que se representa el sentido de lo que es un Caracol zapatista. En él se reúne el significado que adquieren los pasos tranquilos pero incesantes del caminante que persiste en su andar hasta alcanzar su fin, así como lo hace un pequeño caracol —en este caso uno zapatista pues porta el pasamontaña negro, símbolo directo e internacional de los militantes de este Movimiento—. Son pasos casi silenciosos que al perseverar marcan el camino, tal como lo muestra el bordado.

Al hablar de su forma de lucha, tan cercana a la marcha que sigue un caracol, el subcomandante Marcos menciona la importancia que tiene la persistencia en sus acciones políticas. Al respecto especifica que el sujeto rebelde social es aquel que va planteando demandas y desde abajo insiste sin dejar de ser rebelde. Lo diferencia del sujeto revolucionario rebelde que busca la transformación desde arriba en la toma del poder, convirtiéndose en político (de la clase política). Usa como ejemplo de esto a Emiliano Zapata quien, según lo precisa, ni siquiera roza la silla presidencial. Ni para tomarse la foto, dice (Scherer, 2001, 40:33).

Figura 1. *Bordado sobre tela. Pieza para la venta en zona turística de San Cristóbal de Las Casas*



Fuente: Chiapas (2022)

Al igual que ha ocurrido en otros momentos de la historia de México, algunas prácticas pictóricas o plásticas se han integrado a las estrategias de rebelión social. Desde el Muralismo posterior a la Revolución Mexicana, hasta intervenciones pictóricas como las del denominado *Muralismo de Lucha Popular* que se desarrolló de los años setenta a los ochenta. Uno de sus exponentes más representativos es José Hernández Delgadillo quien se dedicó a hacer un muralismo testimonial para acompañar las luchas populares de obreros, campesinos, colonos y estudiantes a lo largo de todo el territorio mexicano.

---

En el caso particular del zapatismo en Chiapas, el muralismo se integró a las dinámicas políticas que se desarrollan en los Municipios Autónomos Rebeldes —desde los Aguascalientes las autoridades promovieron su realización—. Allí se encuentran cientos de murales que además de marcar la autonomía del territorio zapatista cumplen funciones didácticas y conmemorativas al tiempo que, a través de elementos pictóricos, construyen una identidad política autodenominada de “Dignidad Rebelde”. La mayor parte de ellos, elaborado sobre paredes de ladrillo, madera o manta, son resultado de un trabajo colectivo y anónimo (aunque algunos están firmados).

Uno de los murales más representativos por su impacto local e internacional es el que lleva el nombre de *Vida y sueños de la Cañada de Perla*, aunque es más conocido como el *Mural de Taniperla*. Realizado por indígenas tseltales<sup>6</sup> y Sergio Valdez durante el año de 1998 en el Municipio Autónomo llamado Ricardo Flores Magón, este mural se elaboró sobre la fachada de la Casa Municipal para celebrar la inauguración del Municipio Rebelde el día 10 de abril —mismo día en el que se conmemora la muerte de Emiliano Zapata—. Al día siguiente de su inauguración, el 11 de abril, el Mural fue destruido por el ejército nacional después de la toma armada del lugar.

A pesar de que el original fue desmantelado, esta obra pictórica ha sido reproducida numerosas veces en diferentes partes de México y del mundo como señal de fraternidad con el zapatismo de Chiapas. Es el caso de las reproducciones que se hicieron de manera simultánea en Argentina, Brasil y España, además de las existentes en Bélgica, Estados Unidos, Alemania e Italia, al igual que las existentes en Chihuahua o la elaborada en el lado mexicano del muro fronterizo con Estados Unidos. En la página web, creada desde el año 2005 para registrar el recorrido que siguió el mural por el mundo, se lee lo siguiente en relación a la reproducción hecha en Barcelona:

Estos tres días se ha desarrollado en la Masía de la Guineueta el caracol ¡Zapata Vive, la lucha sigue! [...]. Cientos de personas han participado en los actos, debates, fiestas y la pintada del mural. Han asistido colectivos de la mayor parte del estado español, en Bilbao el sábado día 9 celebraron el 10 aniversario de la creación de la plataforma vasca de solidaridad con Chiapas. También asistieron colectivos y personas de Francia, Italia y Suiza (Internet Archive, 2022).

---

<sup>6</sup> El gentilicio de estos pueblos originarios se toma de la lengua mayense que hablan, en este caso el tseltal.

El Mural narra con viveza y espontaneidad plástica la vida cotidiana de los habitantes de un Municipio Autónomo, al tiempo que incluye escenas en las que aparecen emblemas de la Revolución Mexicana o la presencia del EZLN en las montañas. En la parte superior numerosos pájaros y mariposas trazan dos direcciones, una para el día y otra para la noche, en las que hay mayor presencia de mujeres —se observa una agrupación de ellas dialogando bajo las estrellas—. Del otro lado, en la sección del día, un grupo de hombres hace lo mismo mientras que dos centinelas zapatistas armados parecen proteger el lugar. Las escenas retratan el transcurrir del tiempo en el que individuos cosechan la milpa, montan en caballo o juegan en el río. En la figura 2 se puede observar el mural completo.

Figura 2. *De indígenas tseltales de Chiapas, México y Sergio Valdez*



Fuente: <http://www.ecn.org/estroja/mural.jpg>, CC BY-SA 3.0

Los numerosos murales realizados en los diferentes Municipios Autónomos del zapatismo se encuentran principalmente en espacios comunitarios como escuelas, centros de salud o casas particulares. Además, en vallas de carreteras o de caminos, así como en lugares públicos que demarcan las zonas zapatistas. Casi todos ellos siguen procedimientos pictóricos espontáneos y sencillos que retratan luminosamente situaciones del diario vivir de la comunidad o personajes populares de la Revolución, así como de zapatistas asociados a la planta de maíz, las estrellas, la selva, el sol, la luna, los ríos, los senderos y el arcoíris. También aparecen algunas referencias a las culturas prehispánicas.

Sobresale el uso que hacen de la Virgen de Guadalupe, quien a pesar de no ser un referente frecuente en los murales sí se le considera como una imagen integrada al zapatismo. En un comunicado de prensa, emitido en marzo de 1995, el subcomandante Marcos narra un hecho en relación a la Virgen de Guadalupe al citar las palabras de una mujer mayor con gran poder de convicción entre el pueblo por su sabiduría. Se trata de doña Herminia. Con sus palabras, esta mujer muestra el significado que la Virgen del Tepeyac fue adquiriendo para los zapatistas. “[...] Que si la guerra los avienta a las montañas, a las montañas irá la Virgen, hecha soldado como ellos, para defender su dignidad morena; que, si la paz los lleva de regreso a sus casas, al pueblo irá la Guadalupana para reconstruir lo destruido” (Marcos,

1995, como se citó en Zires, 2000). La imagen de esta Virgen realizada por un grupo de simpatizantes del Movimiento cubre su rostro con un paliacate, como lo hacen los zapatistas<sup>7</sup>.

Entre tanto, Gustavo Chávez Pavón, pintor que ha firmado y participado en la elaboración de murales zapatistas, menciona que éstos dan identidad, pertenencia a un lugar y a una lucha; además explica que los murales dan alegría y esperanza, porque evitan la tragedia y la guerra. Precisa, refiriéndose directamente a los que se hacen en territorio zapatista que, “los tiene que pintar la comunidad; son de ellos, su trabajo y voluntad” (Ríos, 2020, p.129).

En un detallado estudio realizado a 203 murales de la región zapatista, Salvador Martí (2022) plantea que este muralismo fundó elementos de identidad y memoria vinculando aspectos de la lucha, el entorno y la vida cotidiana de las comunidades en resistencia. Señala la existencia de lo que él denomina una “nueva forma visual y material de la iconografía activista” (p. 21). Son nuevos códigos visuales que, según lo explica, les ha permitido a los zapatistas promover el aprendizaje comunitario, generar una historia alternativa y marcar la existencia de otro orden. Por ello, en los murales se puede leer la frase “un mundo donde quepan muchos mundos”.

### **Del mito indio a la gráfica zapatista actual**

Uno de los principales sustentos, no sólo para la pintura mural zapatista sino para muchas de sus estrategias políticas y su ideología de rebeldía social, se encuentra redactada en el libro titulado *Relatos del Viejo Antonio*, escrito por el subcomandante insurgente Marcos. En él aparecen narrados mitos, conversaciones y situaciones cotidianas ocurridas entre el llamado Viejo Antonio y Marcos en lo profundo de la selva —las fechas en las que transcurren las historias van de 1983 a 1994—.

Publicado por primera vez en la prensa nacional en 1994, los Relatos describen las palabras de un hombre llamado Antonio<sup>8</sup>. A través de las palabras de este hombre, Marcos recopila mitos que se convirtieron en una de las fuentes simbólicas e ideológicas del zapatismo al

---

<sup>7</sup> El paliacate es un pañuelo con diseños similares a la llamada cachemira. Es una prenda que se asocia con diferentes tradiciones mexicanas.

<sup>8</sup> En una de las ediciones del libro se especifica que don Antonio estuvo casado con doña Juana con quien tuvo dos hijos, uno también llamado Antonio y una niña que murió por desnutrición. Él muere de tuberculosis un poco antes de la toma del 1 de enero.

tiempo que exponen la conciencia rebelde y de resistencia de la comunidad indígena de Chiapas durante la formación del EZLN.

En el prólogo de una de sus publicaciones, la de 1998, se lee lo siguiente: “Marcos trasvasa al lenguaje digital los ritmos de la oralidad campesina y la estructura simbólica de los mitos asociados a la caza y la agricultura, poniéndolos al servicio de un mensaje político liberador” (p, 13). Esta estructura simbólica se trasladó también a los medios pictóricos de los murales zapatistas y posteriormente lo hizo a los de la gráfica, es decir, a los que siguen procedimientos de impresión como la xilografía, la litografía, la serigrafía o más recientemente a la técnica offset.

Las técnicas gráficas permitieron que el sistema simbólico contenido en los murales ubicados principalmente en zona rural se trasladara a las zonas urbanas, específicamente a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas —mayor centro urbano de la zona Altos de Chiapas y sede de poderes administrativos—. Inicialmente el traslado de los elementos simbólicos presentes en la pintura mural se hizo sintetizando algunos de sus elementos más emblemáticos. Es decir, se recurrió al uso de los elementos más representativos o a los más usados como es el caso de la estrella roja, el arcoíris y el rostro cubierto con pasamontaña o con paliacate.

Estos símbolos están integrados a las narraciones del Viejo Antonio y cada uno de ellos ha seguido un camino que empezó en la Selva Lacandona y que actualmente transita en el mundo como símbolo del poder comunitario de las rebeldías. En la figura 3 aparecen tres ejemplos de imágenes zapatistas procesadas mediante técnicas de impresión, en las que se observan personajes con el rostro cubierto a través del uso de pasamontañas o paliacates, además de la presencia de la estrella roja.

En una entrevista Marcos menciona que el símbolo de la estrella está más cerca de la concepción indígena y la humanista; explica que las cinco puntas son la cabeza, los brazos y los pies tal como se reconoce en el mundo maya. Termina explicando que el rojo y el negro sí son una herencia de los movimientos revolucionarios (Le Bot, 1997, p. 54).

Figura 3. Impresión digital. Piezas para la venta en zona turística de San Cristóbal de Las Casas



Fuente: Chiapas (2022)

El pasamontañas se convirtió en uno de los signos visuales más representativos de todo el movimiento zapatista, desde el EZLN pasando por el periodo de negociaciones de paz hasta la conformación de las redes de solidaridad local y las internacionales. Lo ha sido desde los murales de los Municipios Autónomos hasta la gráfica actual. Salvador Martí (2022), explica que el pasamontañas se suele usar más para representar a los zapatistas insurgentes y el paliacate para los “compas”. Precisa que el pasamontañas también se asocia con el zapatismo internacional (pp. 30-31).

Cubrir el rostro y enmarcar la mirada, tal como ocurre con el uso de pasamontañas por los zapatistas, se convirtió en ícono de una identidad colectiva en tanto la identificación personal del individuo quedaba escondida. Ocultar la cara de mujeres y hombres indígenas los hizo visibles en el mundo, pues pasaron a ser el rostro de una comunidad en resistencia.

En relación con la decisión de cubrir el rostro, en uno de los relatos que Marcos (1998) escribe en el libro del Viejo Antonio, se lee lo que ocurrió una noche de lluvia y frío en diciembre de 1984. Cuenta que estaban en torno a una hoguera, el Viejo Antonio miraba la luz que emitía el fuego, allí comenzó a narrar la siguiente historia:

En el principio cuando todo era el agua de la noche los dioses se reunieron para sacar acuerdos. Después de dialogar acordaron ponerse a soñar juntos, fue un acuerdo de su corazón soñar la luz, entonces soñaron un fuego. Pasado un tiempo también acordaron que el fuego no se apagara porque era mucha el agua noche y poca la luz, por eso decidieron que alguien debía llevar el fuego al cielo para que el agua no lo alcanzara.

Discutieron sobre quién debía llevar el fuego para arriba, al cielo. Había que analizarlo pues quien lo hiciera debía morir abajo para vivir arriba. “¡Morirse para vivir!” (p. 36).

Un poco más adelante, en el mismo relato, Marcos cuenta que el Viejo tomó un tizón de la hoguera que los abrigaba y se lo entregó. Entonces le dijo, “toma, recuerda que el rostro cubierto de negro esconde la luz y el calor que harán falta a este mundo” (p. 37). Algunas páginas después se lee que, pasados diez años de haber escuchado esta historia, un 17 de noviembre de 1993, el Estado Mayor Zapatista se encontraba en torno al fogón cuando salió el tema de los rostros cubiertos. Se preguntaron, entre bromas, si usar antifaces, máscaras o paliacates, a lo que Marcos respondió enfáticamente: ¡pasamontañas!

Una vez tomada la decisión del uso de pasamontañas, empiezan a preguntarse sobre el color que éstos deberían tener. Al escucharlos, el Viejo Antonio hace una seña para apartar a Marcos y preguntarle por un tizón que le había entregado antes, y le pide que lo traiga mientras reúne a todos en torno a la fogata. Después de apartarse y traer el oscuro tizón que había dejado en su mochila, Marcos llega a reunirse con ellos; al verlo, el Viejo le pregunta: ¿recuerdas? Todos guardan silencio por un momento hasta que se escucha la palabra: ¡Negros! Marcos repite, “negros, los pasamontañas serán color negro” (pp. 38-39).

Es así como esta prenda, usada para cubrir el rostro y enmarcar los ojos a través del color negro, pasó a ser un signo visual que se reprodujo mediante diferentes formas plásticas. Desde el uso manual de pigmentos, de hilos, tintas o procedimientos de impresión digital, esta imagen ha circulado por la región del estado de Chiapas, por México y el mundo, sin perder su carácter anónimo y colectivo.

En la figura 4 se observan tres carteles en los que aparecen estos signos, al tiempo que muestran la alta calidad técnica y visual desarrollada por la gráfica de este Movimiento. En el primer cartel se identifica a un hombre zapatista armado con un violín —instrumento musical que se ha asociado a la lucha social campesina en diferentes regiones de México—. En el segundo se ve a una mujer indígena de Chiapas que cubre su rostro con un paliacate para abanderar la lucha de las mujeres. En el tercero, una mirada encuadrada por un contorno negro; al observarnos fijamente, lanza una pregunta.

Figura 4. Impresión offset. San Cristóbal de Las Casas



Fuente: Chiapas (2022)

Al igual que ocurrió con el relato anterior, varias de las situaciones descritas en el libro se convirtieron en pautas para la creación de símbolos o emblemas políticos zapatistas. Otro caso se ve de manera muy clara en la forma en que se establecen los acuerdos colectivos en los que es necesario reunirse y discutir para definir los actos que se han de seguir. En gran parte de los relatos del Viejo Antonio se observa que los dioses de sus mitos toman las decisiones siguiendo este mismo procedimiento. Allí se lee, “...los dioses siempre sacaban acuerdo para hacer los trabajos, y así aprendieron a hacer nuestros mayores y así aprendimos nosotros” (p. 41). De manera similar ocurre en las llamadas Juntas del Buen Gobierno de los Caracoles o los Municipios Autónomos.

Este tipo de prácticas políticas que se sustentan en las enseñanzas del Viejo Antonio se encuentran descritas en varios de los relatos del libro, otra de ellas aparece en la historia que se resume así: Los dioses que nacieron al mundo “se dieron en soñarse a sí mismos para no morir cuando se murieran” (p. 51). Estos sueños flotando quedaron y se hicieron nubes — nombre que le pusieron los hombres y mujeres verdaderos—. Las nubes se convirtieron en el recuerdo de los primeros dioses, quienes se murieron para vivir. Y fue después de su muerte que “doliendo dolía el dolor de no tener ya a los primeros dioses que nacieron al mundo” (p.51). Despertó entonces el dolor a las nubes y otro dolor se hizo lagrimea en la nube, empezó así a llover para aliviar el “dolor que doliendo se dolía en la tierra” (p. 54).

La historia sigue cuando el Viejo Antonio afirma: “Así enseñaron los dioses primeros [...] que la pelea que no se llueve para aliviar la tierra es inútil... Que la pelea es por morirse aliviando [...] Sin nombre, sin rostro, peleando el privilegio de ser alivio siempre del doliente

y dolido dolor de la tierra” (p. 54). La idea de “morir para vivir” que aparece en este relato trazó el sentido de varios de los lemas zapatistas. En algunos de los murales actuales se lee lo siguiente: “aunque el sol se esconda y se lleve el viento / aún hay fuego en tu alma / aún hay vida en tus sueños”.

Por otro lado, es importante mencionar que varios de estos símbolos han ido experimentando transformaciones después de casi treinta años del levantamiento armado zapatista. Se han ido adaptando a las diferentes formas de lucha de este Movimiento, es el caso del sentido que fue adquiriendo el signo visual del pasamontañas. Según lo expresó en entrevista el mayor Moisés cuando le preguntan sobre los pasos que seguiría el Movimiento y si se quitarían el pasamontañas, él dijo: “el pasamontañas yo creo que no... porque más bien el pasamontañas iría en lo que es la lucha política pacífica” (Le Bot, 1997, p. 152).

Son signos que se han adecuados a las diferentes circunstancias o a los diversos soportes visuales en los que se han reproducido, al igual que se han integrado a la subjetividad de las nuevas generaciones de zapatistas. Un ejemplo de esto se encuentra en un estudio realizado por Angélica Rico (2021) sobre el proceso político, pedagógico y autonómico propio de la educación en los Municipios Autónomos Zapatistas<sup>9</sup>. En su estudio explica cómo los niños que viven y crecen en territorio zapatistas responden a su cultura y al clima de conflicto en el que viven. Describe lo que ocurre entre un niño de cinco años llamado Toñito y su madre quien se sorprende al verlo con actitud de gran seriedad. En la escena descrita, el niño lleva un paliacate en su rostro. Lo que ocurre es lo siguiente:

Toñito, te estoy hablando —dice la madre—. El niño, quien mira con superioridad a su madre, le muestra su paliacate amarrado al estilo zapatista y le contesta: don Antonio (con el dedito levantado) (p. 7).

La investigadora explica que desde el imaginario del niño resultaba apropiado pedirle a su madre que lo llamara “don Antonio” a cambio de “Toñito”, ya que llevar un paliacate en su rostro era símbolo de la organización, fuerza y resistencia de su pueblo más que ser un juego. De igual manera que lo muestra este estudio, los símbolos del zapatismo se han ido integrando a las subjetividades de nuevas generaciones como lo ha hecho con otras colectividades en rebeldía.

<sup>9</sup> Ella lo define como educación indígena rebelde.

A través de códigos que condensan acciones de resistencia social y la promoción de una vida digna, los símbolos del zapatismo han tomado un carácter más universal. Un caso de ello se demuestra con lo que ocurre actualmente con grupos de mujeres que hacen uso de algunas técnicas de impresión para reproducir imágenes, en las que ellas son las protagonistas de un activismo que integra ideales zapatistas. Algunos de estos ideales, tal como lo explica Salvador Martí (2021), se han convertido en códigos visuales que evitan enfatizar la lucha como guerra, en cambio la enfatizan como vida.

Figura 5. *Técnica de impresión. Imagen pegada en muros. Calles de San Cristóbal de Las Casas*



Fuente: Chiapas (2022)

En la figura 5 aparecen tres mujeres de Chiapas portando los trajes que hacen parte de su identidad india, además un paliacate cubre la mitad de sus rostros. Ellas hacen una señal de militancia para anunciar el lema que dice “sin mujeres no hay revolución”. En la parte de atrás se identifican elementos de dinteles mayas del Clásico y al costado derecho se ve una pequeña estrella de cinco puntas. Esta imagen y las numerosas que se encuentran en San Cristóbal de Las Casas, nos muestran cómo los pueblos mayas de Chiapas cuentan con una estética cultural propia que, en el caso de la gráfica zapatista, les ha permitido narrar una historia alternativa de sí mismos en la que es posible concebir otro orden, otro mundo.

### Consideraciones finales

La gráfica zapatista actual está integrada a un proyecto político en marcha, en el que la propuesta de autonomía se ha asociado a íconos que condensan mitos originarios de creación, al tiempo que definen la resistencia cultural no sólo de la región de Chiapas, sino del mundo.

Esto ha sido posible debido a que el carácter ritual presente en los órdenes míticos convoca a experiencias de vida, a la vez que cohesionan a los individuos de un grupo.

Por otro lado, el uso iconográfico del mito legitima concepciones del mundo. En el caso de los zapatistas, el mito tiene un papel central que dirige y orienta la rebeldía social. Esto posibilitó el desarrollo de un sistema simbólico que representa sus objetivos y el tipo de sociedad y organización comunitaria, educativa y cultural que aspiran a alcanzar.

Por lo anterior se puede afirmar que la producción de sus imágenes no tiene un carácter panfletario o propagandístico; son, por el contrario, la expresión plástica de su ideario y su proyecto. Estas imágenes suplen la elaboración de obras escritas complejas. Su iconografía muestra y educa de manera didáctica lo que es la rebeldía social. Es un libro abierto que no sólo sirve como memoria histórica, sino que orienta a otras generaciones.

## Referencias

Bot, Y. L. (1997). *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. Plaza y Janés.

Cultura Grimos. (2021). *Julio Scherer entrevista al sub Marcos en 2021. [Video]*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=SsNH9uDxVyk>

Gómez, M. (1996). El derecho indígena. *La jornada*.

González, P. (2003). Los caracoles zapatistas: redes de resistencia y autonomía (ensayo de interpretación). *Memoria*.

Internet Archive, (2022, 9 de enero). *El mural mágico*. <https://web.archive.org/web/20070928193112/http://www.muraltaniperla.org/>

Marcos, S. (1998). *Relatos del Viejo Antonio*. San Cristóbal de Las Casas: Centro de Información y Análisis de Chiapas.

Martí, S. (2022). El muralismo zapatista: Una revuelta estética. *Latin American Research Review*, 19-41.

---

Rico, A. (2021). Ser zapaatista a Iso 4 años. Socialización y subjetivación de niños tseltales. *Linhas Críticas*.

Ríos, C. (2020). Los colores de la rebeldía. Gustavo Chávez Pavón. *Alteridades*, 125-132.

Sánchez, C. (1998). Breve historia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. *Estudios Latinoamericanos. Nueva época*, V(9), 141-161.

Zires, M. (2000). Nuevas imágenes gudalupanas. Diferentes límites del decir guadalupano en México y Estados Unidos. *Comunicación y Sociedad (DECS, Universidad de Guadalajara)*, 59-76.

